

TURISMO Y DESARROLLO: UN ESTUDIO COMPARATIVO EN TRES

CIUDADES: ACAPULCO, VALLARTA Y CANCÚN. 1990 – 2010.

SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL Y EXCLUSIÓN EN

TRES CIUDADES COSTERAS.

Dr. Octavio Castillo Pavón¹

Dr. Alberto J. Villar Calvo²

RESUMEN

Este documento tiene por objetivo presentar algunos avances de un proyecto de investigación más amplio, sobre ciudades turísticas y los efectos territoriales de esta actividad económica tales como la segregación socioespacial y la exclusión. La conformación y funcionamiento de estas ciudades es el resultado del diseño de espacios divididos donde el estado y el capital inmobiliario transnacional en una clara alianza, configuran ciudades segmentadas social y espacialmente en las donde las condiciones materiales de vida de la población residente y los “supuestos” beneficios del desarrollo generado por el turismo, no logra permeare el conjunto social, particularmente en los grupos más desfavorecidos.

En las dos últimas décadas se observa con mayor realismo que en las ciudades turísticas los impactos del desarrollo capitalista vía la globalización en su expansión y consolidación, ha generado la proliferación de espacios urbanos segregados y con una población excluida que crece exponencialmente al tiempo que aumentan sus demandas para mejorar sus condiciones materiales de vida.

¹ Doctor en urbanismo adscrito al Centro de investigación y estudios avanzados en planificación territorial de la UAEMEX, de la Facultad de Planeación Urbana y Regional. E-mail: octaviotacho@gmail.com

² Doctor en urbanismo adscrito al Centro de investigación y estudios avanzados en planificación territorial de la UAEMEX, de la Facultad de Planeación Urbana y Regional. E-mail: betovillardf@gmail.com

Palabras Clave: Ciudades turísticas, Segregación socioespacial, Exclusión

INTRODUCCIÓN

El presente documento forma parte integral de un proyecto de investigación en desarrollo, su intención es mostrar avances en una de las ciudades objeto de estudio para presentar la metodología, los avances del marco teórico y algunos de los hallazgos preliminares resultado del trabajo de investigación.

Como un modelo para el impulso económico regional, el caso del turismo es un ejemplo paradigmático de una actividad económica, que convertida en el factor determinante en el desarrollo de una ciudad, no deriva necesariamente en condiciones de desarrollo. De hecho el turismo en sí mismo implica, desde los orígenes históricos de esta actividad, la creación de espacios delimitados y apropiados para ejercitar la segregación socioespacial entre quienes pueden disfrutar de tiempos de ocio y los que cubren apenas sus necesidades básicas, lo que deriva en condiciones de desarrollo desigual, tanto a nivel urbano como regional.

El turismo como actividad económica reciente, se ha convertido en una actividad global capaz de transformar de fondo las estructuras físicas, culturales y socioeconómicas de los países y de la población nativa de estas ciudades, que se enfrenta a condiciones de marginalidad y pobreza cada vez más preocupantes. El interés de este trabajo de investigación se centra en el análisis del proceso de urbanización de tres ciudades costeras y el impacto producido por la actividad turística en tres momentos diferenciados de desarrollo del capitalismo en México. Estas ciudades son Acapulco, en el Estado de Guerrero, Puerto Vallarta en el Estado de Jalisco y Cancún, en el Estado de Quintana Roo.

Es importante destacar que existen varios estudios sobre zonas turísticas en el país pero abordados desde diversos enfoques, desde una visión metropolitana y con énfasis netamente demográfico, centrado en el fenómeno migratorio; es el caso del trabajo de Cárdenas Gómez (2014) para las zonas de Acapulco, Vallarta y Cancún; otros relacionados con la capacidad de carga, sustentabilidad y fragilidad de los ecosistemas de las zonas turísticas como el caso de Puerto Peñasco en Sonora y La Riviera Maya, entre otros más. Para el caso de esta investigación la ciudad constituye el objeto de estudio central.

Estas tres ciudades constituyen en el conjunto de los centros turísticos del país, los más representativos en cuanto a la intervención directa del Estado mexicano para impulsar polos de desarrollo. Un aspecto determinante de la participación del Estado keynesiano, en sus diferentes etapas, fue su papel en el impulso de la economía y la modernización del país, a través de la implementación de políticas regionales de alto impacto territorial que generaran, a partir de la industrialización, polos de desarrollo capaces de difundir los beneficios del crecimiento económico en sus áreas de influencia inmediatas.

Se parte del análisis del modelo económico desarrollista, implantado en México a partir de la década de los años 40 y hasta principios de los 80 del siglo XX, a través del cual se impulsó un amplio conjunto de iniciativas de desarrollo regional que se fundamentaron en la creación de nuevos centros urbanos. Éstos fueron la vía de intervención del Estado para promover una mayor diversificación de la actividad económica y crear un sistema de ciudades que soportara esta diversificación en el territorio nacional, y paralelamente convertirlos en el motor económico y social de regiones que habían permanecido al margen del desarrollo industrial del país.

El trabajo parte de reconocer entre los principales efectos territoriales, de este periodo la proliferación de ciudades medias y la aparición de importantes procesos de metropolización en

ciudades que gravitan en la órbita del Distrito Federal y en las regiones occidente, centro y norte del país, la mayoría de ellas relacionadas directamente con el proceso de industrialización.

Las transformaciones económicas y de política territorial posteriores, derivadas de la imposición del modelo neoliberal aparecen, de esta manera, en un espacio urbano en formación, en donde los agentes y factores de desarrollo que hasta entonces fueron determinantes en las dinámicas urbanas sufren una transformación y reconfiguración radical.

La elección de estas tres ciudades se basa en la forma y características de su surgimiento y consolidación como espacios turísticos, la temporalidad de su desarrollo así como el tipo y la calidad de los servicios que ofrecen son distintos, sin embargo los problemas que padecen son similares, por lo que se busca encontrar un patrón que nos permita elaborar algunas alternativas y reflexiones sobre el impacto de la actividad turística en el proceso de urbanización.

Se pretende realizar un estudio comparativo entre estas tres ciudades, a partir del análisis y evaluación del impacto producido por la actividad turística a través de su proceso de urbanización y de las condiciones materiales de vida de la población residente y desarrollar una aproximación metodológica a la relación que existe entre la segregación socio-espacial y el turismo en estas tres ciudades mexicanas.

Los polos de desarrollo turístico en México, no sólo son el paradigma del éxito económico del turismo, como base de la actividad productiva de las costas mexicanas en su conjunto, sino que es la muestra más clara del impacto que este tipo de actividades, desarticuladas de la realidad económica y social de las regiones en las que se enclavan, tienen en las condiciones

de segregación socio-espacial de estos centros de población cuyo origen está en el impulso de políticas públicas dirigidas, fundamentalmente, a crear nuevas condiciones de acumulación por encima de las necesidades sociales de la población.

El presente documento ubica la experiencia de los polos de desarrollo turístico, impulsados en México a partir de la década de los años 50 del siglo pasado, en el marco de las manifestaciones socio-económicas, culturales y, particularmente, espaciales registradas en el país en el último mitad del siglo XX.

En particular se analiza el proceso de creación y surgimiento de tres ciudades turísticas, teniendo como origen la ciudad de Acapulco en el Estado de Guerrero, como el principal y primer destino turístico del país en los tiempos del presidente Miguel Alemán en los años cincuenta. Puerto Vallarta, en el Estado de Jalisco a partir de 1960 en que se registran los primeros intentos de impulso a las políticas del turismo en esta ciudad.

Para 1970 la ciudad de Cancún surge como un Polo de Desarrollo Turístico Integralmente Planeado, promovido por el FONATUR y se pretende hacer énfasis en las principales características de su proceso de urbanización y en los resultados socio-territoriales desde su creación.

Los problemas como la segregación socioespacial y la exclusión se vuelven cada vez más importantes porque la cantidad de personas que migran hacia estos lugares turísticos se incrementa y forman parte de este creciente problema que trae como consecuencia el aumento de la pobreza y la marginación.

Metodología

Se realiza una revisión histórica del proceso de crecimiento y evolución de las ciudades en cuestión, para distinguir las etapas fundamentales que dieron origen a la conformación de la ciudad actual. La estructura y funcionamiento de la ciudad actual es el resultado de una serie de políticas y actuaciones tanto del estado como del sector privado para dar forma a estos enclaves turísticos, caracterizados por sus grandes contrastes.

Se utilizará el método hipotético deductivo, con el cual se pretende partir de una hipótesis inicial y comprobarla a través de fases: fase reflexión, planteamiento, fase de entrada donde seleccionamos los indicadores y variables para el análisis comparativo y los hallazgos e ideas concluyentes.

La delimitación temporal corresponde a los orígenes y surgimiento de los centros turísticos en cuestión, no obstante se enfatiza en la información censal más relevante a partir de 1970 hasta la fecha, tomada de las principales dependencias federales y estatales. INEGI, SEDUE, CONAPO y los diferentes planes y programas de desarrollo urbano y municipal.

En tal sentido, se realizará un ejercicio a partir de la selección de variables e indicadores relacionados con la aplicación de un modelo para medir la segregación socioespacial y la exclusión tomados de INEGI, CONAPO y SEDUE, así como de los planes de desarrollo de las ciudades objeto de estudio. Para el caso de la medición de la Marginación se cuenta con la información del CONAPO que brinda una metodología confiable para la mayoría de las ciudades del país. Con estos datos se realizará la aplicación del modelo para medir y analizar la segregación socioespacial y los niveles de marginalidad en tres ciudades costeras.

Asimismo se toma como referencia para las tres ciudades mencionadas, los indicadores más representativos y los llamados índices de competitividad tomados de los datos del Instituto Mexicano para la Competitividad A.C. que muestran unidades de medición de cada rubro de los índices del 2012. Estas variables se relacionan directamente con datos sobre el empleo, ingreso, vivienda, salud, educación, marginación y acceso a los servicios básicos, principalmente. Con esta información se desarrollará un modelo para medir los niveles de marginación y pobreza en las ciudades turísticas. Se pretende enfocar la información sobre la PEA empleada en el sector turístico y analizar sus condiciones materiales de vida. Posteriormente se elaborará la cartografía representativa de cada índice temático, para mostrar finalmente los datos que permitan realizar el análisis comparativo de las tres ciudades.

El Modelo:

La Metodología para calcular el índice de segregación socioespacial y la relación de ésta con la expansión urbana parte del siguiente análisis: para calcular el índice de segregación socioespacial nos basamos en la metodología propuesta por el CONAPO para calcular el índice de marginación que son datos probados y avalados por la institución. En primer lugar, se realiza el análisis factorial con el propósito de reducir el número de variables. A partir de este análisis se determinarán cuáles son las variables más significativas en el modelo.

El método que se utiliza en el análisis factorial es el de componentes principales y determinaremos extraer un componente o un factor, puesto que, consideran que es el componente que explica el mayor porcentaje de la varianza de los datos originales. Con los coeficientes de la primera componente es posible calcular el índice de marginación o en nuestro caso el índice de segregación para cada AGEB urbana.

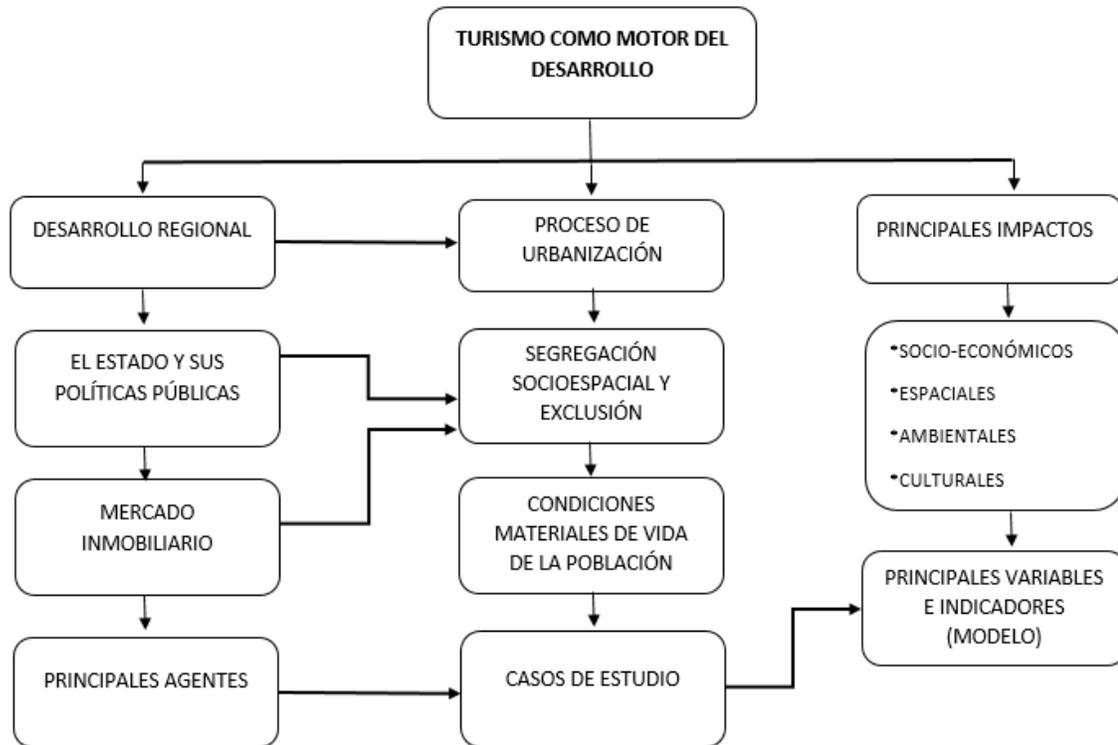
En segundo lugar, teniendo los índices de segregación se agrupan los índices obtenidos en 3 categorías mediante la técnica de estratificación óptima desarrollada por Dalenius y Hodges. Esta técnica tiene el propósito de formar grupos homogéneos a partir de los valores de los índices obtenidos en el análisis factorial. Por último, se realiza la regresión lineal entre la superficie urbana y el índice de segregación para comprobar si la segregación socioespacial es inherente al crecimiento por expansión que se da en las tres ciudades analizadas y sus principales características.

Cabe señalar que el área urbana se obtendrá mediante la consulta a los planes municipales o programas de desarrollo urbano de cada ciudad. Se pretende realizar la aplicación del modelo para cada ciudad y posteriormente observar cuales son las relaciones más representativas en cada una y en las tres, para identificar sus principales características.

El Objetivo general del trabajo busca analizar las principales características del proceso de urbanización en las ciudades, en especial el relacionado con la expansión del área urbana y la aparición de zonas con altos niveles de segregación socioespacial y la exclusión de la población residente.

La hipótesis de trabajo se plantea a partir del reconocimiento de que “el patrón de crecimiento y expansión del área urbana en las ciudades seleccionadas, se relaciona directamente con el incremento y aparición de la segregación socioespacial y la exclusión, principalmente en sus áreas periféricas”.

ESQUEMA METODOLÓGICO



Fuente: Elaboración Propia

Sobre la Segregación Socioespacial y la Exclusión

La segregación socioespacial desde el campo de la geografía social suele entenderse, como la “ocupación del espacio por grupos diferentes [...] no distribuidos homogéneamente, sino al contrario, tendiendo a agruparse de acuerdo a características comunes de estatus, origen étnico, etc. “Machado, 2001:5). Es decir, la segregación espacial es una categoría que permite el estudio de la división social del espacio. Aunque como problema social siga sin resolverse, la segregación socioespacial es un área de estudio que se viene analizando desde hace tiempo (Kain, 1968).

El conocimiento sobre el tema se difunde principalmente por medio del idioma inglés, la mayor parte de los autores y revistas especializadas tiene sede en Estados Unidos y Europa y el enfoque y terminología son propios de la sociología urbana. La segregación espacial es una separación física y una concentración geográfica de un grupo de individuos como consecuencia de circunstancias sociodemográficas o socioeconómicas no controlables por los mismos sujetos segregados o excluidos (Vilalta, 2008).

En un intento de clasificación, los estudios en idioma inglés son los más voluminosos y se observan cuatro subgrupos de estudios académicos sobre segregación espacial: A) los estudios sobre los efectos de la dinámica del empleo en las ciudades y la disminución de las posibilidades de educación, transporte público y los efectos en los patrones de segregación según el país del que se trata (Quillian, 2002, Balakrishnan y Feng Hou, 1999; Rosenbaum, 1995; Moore y Laramore, 1990; Kain, 1992 y 1968).

B) Los estudios sobre segregación étnica o racial ejercida sobre los inmigrantes y usualmente explicada en relación con las políticas de vivienda social y el estado de bienestar europeo (Harsman, 2006; Kaupinnen, 2002; Van Kempen y Priemus, 1999; Weissner).

C) Los estudios sobre los efectos de la globalización de la economía, la cual tiende a incrementar la segregación entre ricos y pobres al interior de las ciudades, particularmente las denominadas “ciudades globales” (Roberts, 2005; Graizbord et al., 2003; Lyons, 2003).

D) Finalmente un grupo más reducido de estudios que tratan aspectos más diversos y temáticas como el efecto creciente de las nuevas tecnologías de seguridad y tipos de desarrollos inmobiliarios en la división socioespacial entre grupos socioeconómicos (Atkinson et al. 2005; Caldeira, 1996; o los que se concentran en los aspectos metodológicos del problema Wong,

2005), o en el comportamiento político diferenciado que genera en los individuos la segregación espacial (Walks, 2006).

En este sentido, se pretende describir las características particulares que presentan los procesos de desigualdad y segregación socioespacial a partir de diferentes enfoques y visiones del fenómeno.

Como señala Aparicio Moreno (2011 et al.) en el estudio sobre la segregación socioespacial en la Zona Metropolitana de Monterrey, los teóricos de la Escuela de Chicago asociaron la distribución socio-espacial con la competencia y la inmigración, en una época en que EE UU consolidaba sus ciudades como lugares de gran integración nacional, pero al mismo tiempo de exclusión de grupos sociales y étnicos. González (2005b, 11) señala que una desigualdad social es resultado de una distribución inequitativa de los recursos entre sus miembros, que crea un sentimiento de injusticia; la principal es la del ingreso, lo que reforzará y multiplicará otras como el género, la pertenencia a un grupo étnico y el tipo de residencia, junto con la pobreza o la marginación urbana.

Asimismo, Veiga (2007) señala que las desigualdades socio-territoriales se incrementan cuando grupos sociales "con altos niveles de vida se modernizan, incorporan nuevas tecnologías y pautas de consumo globales", surgen grandes estratos de población con "necesidades básicas insatisfechas y posibilidades de movilidad socioeconómica extremadamente limitadas", lo que constituye un indicador claro de que las distancias entre las clases sociales son mayores cada día.

En lo referente a la segregación socioespacial se definen como "el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social,

sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades". Dicha segregación puede manifestarse como la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en ciertas zonas de la ciudad, a conformar áreas o barrios socialmente homogéneos y a que los residentes tengan una percepción subjetiva de la segregación "objetiva". Para las personas y familias pobres esta idea subjetiva de la segregación se expresa en sentimientos de "marginalidad" o "de estar de más". Sabatini et al. (2001, 5-8).

Martha Schteingart (2001) en sus trabajos sobre América Latina plantea el concepto de segregación como el establecimiento de una distancia espacial y social entre una parte y el resto, que puede presentarse como segregación activa, la surgida a partir del rechazo de las clases privilegiadas hacia sectores pobres y grupos étnicos, o como autosegregación, que es el encierro de los estratos acomodados frente a la violencia urbana. En este sentido, Fernández et al. (2009) enfatizan que la segregación socio-territorial implica el confinamiento de los grupos sociales, ya sea en "asentamientos marginales" o en "suburbios residenciales".

Valdés (2007) menciona que la segregación social implica la falta de interacción entre grupos, mientras que la geográfica está relacionada con la distribución desigual de éstos en el territorio, aunque la primera no supone necesariamente la segunda. La segregación acompañará al aislamiento de los estratos bajos en la formación de subculturas marginales, que tienen códigos y comportamientos propios, además son percibidas como un factor de amenaza social. Dentro de la creación de estas subculturas aparece el "gueto", que Valdés define como "sectores donde habita una minoría separada del resto de la sociedad"; señala que la condición de gueto no es exclusiva de los pobres, ya que en el contexto global actual también surgen los de los ricos.

Partimos de reconocer que los procesos que caracterizan a la segregación socioespacial son fenómenos dinámicos y cambiantes, que tienen desde su origen, múltiples manifestaciones estructurales en lo social y principalmente en lo territorial.

En especial para el caso de las ciudades turísticas se han desarrollado nuevos procesos de crecimiento y expansión de estas ciudades, relacionados con el impulso económico por el turismo, que se convierte en una actividad que promueve el empleo y por consecuencia la movilización de grandes grupos de migrantes, los cuales van conformando las nuevas ciudades principalmente en sus zonas periféricas, muy alejados de los beneficios del desarrollo.

No obstante el interés mostrado en el sector se ha estudiado poco, la construcción de espacios urbanos diferenciados en el contexto de la expansión del turismo. En otras palabras, buena parte de los estudios sobre la materia se ha enfocado en el análisis de los mercados turísticos, la relación entre turista y visitante y los efectos económicos en las zonas receptoras, pero pocos se han centrado en la diferenciación interna de las ciudades. No sólo se trata de la existente entre los espacios "del turista" y los de "los pobladores" (López et al. 2006), sino de cómo operan los mecanismos de segregación espacial.

Recientemente se han escrito innumerables documentos sobre el turismo y la segregación socioespacial, particularmente sobre la residencial y socioeconómica en diversos casos de estudio para destacar las condiciones y comportamiento de la población en relación con su distribución en el territorio. Es el caso de Pérez –Campuzano para Puerto Vallarta (2010), Cofré Ibarra R. para el caso de la segregación socioespacial en Canela, Brasil, (2007), O. Castillo Pavón, (2011) para el caso de Cancún, Linares y Lan para el caso de Tandil en Argentina (2008) y Anton, S. (1999), Bringas-Rábago (2002) para el caso de Baja California, Hiernaux–

Nicholas, D.(2005), en su artículo sobre la competitividad de las ciudades turísticas en México, Díaz Orueta (2004), para el caso de ciudades turísticas en Argentina, entre otras.

En este sentido, la segregación socioespacial registra nuevas tendencias y manifestaciones en las ciudades turísticas.

Desde el inicio de la década de los 70s, las ciudades latinoamericanas se caracterizaron por una acelerada urbanización producida por un lado, por la creciente industrialización para la sustitución de importaciones que provocó la concentración de actividades productivas en las ciudades y la atracción de mano de obra, por otro lado, la modernización de las relaciones capitalistas de producción en el mundo rural con la tecnificación de la actividad agrícola y la evidente expulsión de población que emigró a las ciudades para incorporarse en las actividades industriales.

Estos procesos fueron ocasionando que las ciudades latinoamericanas fueran estructurando o reforzando los patrones de segregación socioespacial a gran escala producto de estas migraciones campo ciudad.

En términos sociales, la migración, sobre todo por motivos laborales, incide en el desarrollo urbano. Las ciudades turísticas se han caracterizado por tener una movilidad alta de personas, al ser mercados de trabajo muy dinámicos pueden ofrecer empleo en una diversidad de ocupaciones. Los recién llegados demandan vivienda, infraestructura y servicios, lo que en última instancia incentiva la expansión del área urbana.

La migración rural–urbana, los desplazamientos hacia la periferia de los sectores más pobres, las condiciones no propicias para que la población menos calificada pueda insertarse de

manera más o menos ventajosa en el mercado de trabajo y la falta de apoyos gubernamentales han incidido en la creación de bolsas de pobreza, sobre todo en las partes más alejadas del centro. El resultado es un patrón identificable, la poca cobertura de servicios públicos en las periferias y al mismo tiempo la buena dotación de éstos en las áreas más ricas de las urbes (Pérez-Campuzano, 2010).

Con la aparición del nuevo modelo económico y político neoliberal, se produjeron cambios estructurales en la composición de los procesos sociales en las ciudades. Estos nuevos procesos modificaron también el patrón tradicional de la segregación socioespacial esto es evidente en la concentración de las clases altas con altos ingresos; estos grupos comparten sus lugares de residencia con grupos que tienen acceso a los beneficios del mercado inmobiliario y se localizan en las zonas más exclusivas. Este proceso contribuyó a la conformación de nuevas centralidades al interior de las zonas metropolitanas caracterizadas por la aparición de procesos de poblamiento en conjuntos urbanos, torres de apartamentos y espacios exclusivos combinados con áreas de oficinas. Esta forma de segregación socioespacial incorpora en sus áreas de influencia grandes espacios rurales y cinturones de miseria.

Dentro de este planteamiento, el concepto del policentrismo en las ciudades latinoamericanas, se debe al interés que genera la actual tendencia de los procesos urbanos. Los procesos territoriales en América Latina, actualmente, se caracterizan por un protagonismo creciente y abierto del sector privado en el desarrollo urbano, que promueve la formación de núcleos urbanos periféricos como parte de la restructuración territorial que se está llevando a cabo en las ciudades en el contexto de la globalización económica (Castells, 1997).

Este conjunto de ideas sobre la diversidad de formas y manifestaciones de la segregación socioespacial en ciudades Latinoamericanas, cobra un sentido particularmente importante en

las ciudades y enclaves turísticos. Estos espacios son los receptores de las inversiones tanto del estado como de su alianza con el capital privado para promover e impulsar polos turísticos de desarrollo en las zonas litorales del país.

Estas inversiones conllevan desde su diseño, la separación de los espacios turísticos de los no-turísticos fomentando grandes contrastes entre la población residente, carente de acceso a los servicios básicos y, el turista.

Las grandes empresas trasnacionales del turismo integradas por cadenas de hoteles, constructoras, desarrolladores inmobiliarios, líneas aéreas, restaurantes, etc. conforman alianzas que producen patrones de consumo, apropiación privada y uso del espacio en las zonas litorales como es el caso de las ciudades objeto de estudio de esta investigación.

Esta forma de desarrollo y apropiación de los espacio de playa, ha ido generando una segregación socioespacial y exclusión cada vez más aguda en las mencionadas ciudades.

Exclusión

La noción de exclusión social, tiene su origen en la Sociología Francesa. Se entiende por exclusión social “la dificultad de acceso a trabajo al crédito, a los servicios sociales, a la justicia, a la instrucción; el aislamiento y la segregación territorial, las carencias y la mala calidad de las viviendas y los servicios públicos de los barrios de las clases populares; la discriminación por género a que están expuestas las mujeres en el trabajo y en la vida social...” (Ziccardi, 2008:83). La exclusión social se vuelve un proceso complejo y frecuente en las ciudades. La exclusión emergen de un contexto de urbanización y crecimiento económico polarizado, contraponiendo el ideal de modernidad esperado (Ziccardi, 2008).

Pues es innegable que el crecimiento de la gran mayoría de ciudades latinoamericanas ha sido históricamente desigual. Por lo tanto la exclusión se vuelve un concepto que explica una dinámica social compleja enfrentadas por gran parte de la población que habita en las ciudades. Se vuelve compleja porque anteriormente la pobreza estaba claramente definida e incluso socialmente espacializada, es decir, que ciertos barrios, colonias, delegaciones etc. eran considerados pobres o no pobres, hoy en día, existe una mezcla y más matices o grados de pobreza, generando incluso nuevas clases sociales, tales como, los llamados “nuevos pobres”.

De acuerdo con lo anterior, la exclusión social refleja claramente la realidad de una gran proporción de habitantes de las ciudades. Que además no puede ser entendido desde un solo enfoque, sino en su multidimensionalidad. Por lo tanto, la segregación y la exclusión son procesos que van amarrados. Ninguno lleva a otro, sino que van unidos.

ACAPULCO DE JUÁREZ

Antecedentes.

Acapulco surgió como centro turístico internacional en forma claramente espontánea. El comienzo para Acapulco como propuesta de destino turístico fue en 1936 incitado por inversionistas, es así, como el arquitecto Carlos Contreras elabora el primer Plan Regulador de Acapulco. El período del 1960 constituyó la distribución de la población que se concentraba en el Anfiteatro. En los períodos de 1970, 1980 y 1990 se crearon nuevas áreas las cuales fueron urbanizadas, reconociendo sitios más importantes fuera del Anfiteatro.

Para el caso de México el turismo en ciudades tradicionales no fue planificado y esto provocó que estas ciudades fueran en decadencia por la falta de un plan de urbanización y ordenación turística (Benseny, 2007), el crecimiento urbano se fue dando por sectores produciendo

exclusión y segregación. Con este proceso se inicia un crecimiento caótico del área urbana, se genera un desequilibrio regional agravado por la problemática ambiental y socioeconómica de la población, que contrasta por una parte con los fraccionamientos turístico – residenciales ubicados en zonas que ofrecen una panorámica del puerto y por otra, la urbanización marginal que comprende la zona habitacional popular y de habitación media, estableciéndose en zonas no aptas para el crecimiento urbano como zonas inundables, pendientes no adecuadas donde la dotación y cobertura de los servicios es casi inaccesible.

Esta población pocas veces encuentra reacomodo dentro de las zonas costeras o cercanas a la dotación de servicios ya que la apropiación de inmobiliarias hace que la tierra sea muy cara para la mayoría de la población y queda fuera de sus posibilidades económicas reales. Otro problema es “que el control monopólico que el capital internacional ejerce sobre las actividades turísticas repercute en el abandono de las actividades productivas, acentúa los problemas de concentración urbana, agudiza el desempleo, la educación, los servicios de salud...” (Pérez, Carrascal, 1988).

En el año 2000, el 42% de la población de Acapulco vivía en el área del Anfiteatro, el 46% lo hace el en Valle de la Sabana (Zapata- Renacimiento-Coloso Cayaco) y el 12% restante se distribuye en las áreas conocidas como Acapulco Diamante y Pie de la Cuesta.

En cuanto a la afluencia turística en Acapulco, se presentan irregularidades ya que tan solo en el período del 2000 al 2004 el número de visitantes cayó de manera crítica y vuelve a tener un pequeño levante hacia 2004, tanto en el turismo nacional como en el extranjero, algunas de las causas más significativas son: la contaminación de la bahía, costos de peaje, tanto de la Autopista del Sol como del atracadero del muelle, campañas de desprestigio contra Acapulco,

infraestructura insuficiente e inadecuada y recientemente el nivel de inseguridad en la ciudad ha alcanzado niveles realmente incontrolables (Guerrero, 2009)

“A través de la expansión territorial, por encima de la renovación de un territorio, se ha desarrollado el turismo en Acapulco durante los últimos cincuenta años, lo que propició en un principio una división simbólica entre los nuevos y viejos espacios del turismo y, después una división formal en tres zonas turísticas: Acapulco Tradicional, Acapulco Dorado y Acapulco Diamante.” (Valenzuela, 2009). Esta división se crea para poder distinguir al nuevo turismo del viejo, siendo también el resultado de la constante reinención de Acapulco para mantenerse vigente dentro del mercado turístico.

Acapulco Tradicional

Es la parte más antigua de la ciudad, surge en la década de los treinta y culmina en la década de los cincuenta y sesenta. Ha sido el lugar de asentamientos de personas de bajos recursos (hacinamiento y viviendas precarias son el común denominador). A partir de la década de los cincuenta, Comenta Ramírez Saiz (1987), Acapulco se abre al redescubrimiento por parte de los “mexicanos”, especialmente de los residentes del Distrito Federal y en él se manifiesta el peso que para su futuro desarrollo tuvo la incorporación de tierra agrícola sobre todo de origen ejidal”.

En tal sentido se destaca la importancia que represento el suelo como el soporte material para el desarrollo turístico del puerto. Acapulco se convierte en el balneario de playa más cercano a la capital de la República y en un centro turístico ante el que muestran un interés creciente los vacacionistas norteamericanos. Se inician las transformaciones más importantes en la vieja ciudad y la construcción progresiva de residencias y hoteles por la zona de Caleta, lo más cercano a las playas.

Al ser zonas ejidales que rodean a la vieja ciudad, el Ayuntamiento inicia las expropiaciones para dar paso a la construcción de equipamientos y residencias así como lotes que el estado pone en venta a precios realmente bajos vía el Ayuntamiento entrega a los habitantes distinguidos lotes del antiguo ejido colonial (Ramírez, Saiz 1987).

Con este procedimiento adquirieron tierras “estratégicas” comerciantes y fraccionadores inmobiliarios que posteriormente ampliaron sus actividades como hoteleros. En 1932 se expropiaron los terrenos del litoral de la bahía denominado “Las Huertas, desde el Castillo de San Diego, al lado del Hotel Las Hamacas, hasta Playa Hornos, donde en la actualidad se encuentra el Parque Papagayo. Con esta serie de expropiaciones se demuestra, negando su carácter social, que el destino de los ejidos fue básicamente favorecer la concentración privada de la tierra y la especulación, convirtiéndose fundamentalmente en los soportes para el desarrollo turístico de Acapulco.

La saturación del espacio de construcciones sin ningún diseño arquitectónico, la proliferación de anuncios espectaculares, ofrece una decadente imagen urbana. “Durante los últimos años ha aumentado el comercio formal e informal, así como el tránsito de vehículos y con ello el ruido, la contaminación y la congestión vial. Las playas han sido invadidas por vendedores ambulantes y basura; el mar, por embarcaciones viejas. Muchos hoteles no han tenido modificaciones ni mantenimiento alguno, carecen de albercas y estacionamiento y ofrecen un deficiente servicio a un costo igual o similar al de la zona Dorada, por ende, muchos han tenido que cerrar o pervivir hasta la fecha con una escasa clientela”. (Valenzuela, 2009).

Todos estos aspectos han provocado que surja una crisis sin oportunidad de recuperación a corto plazo, convirtiéndose predominantemente en un destino para turistas de bajos ingresos.

Acapulco Dorado

Se encuentra localizado en el centro de la bahía, su centralidad se beneficia de las conexiones que le otorgan las vías de comunicación y el acceso a la ciudad. Es la zona más consolidada de las tres, ya que cuenta con las mejores condiciones de infraestructura, equipamiento y servicios. “Es predecible que la zona Dorada será por algunos años más el centro de la actividad turística de Acapulco por su ubicación favorable y por su actual consolidación; sin embargo, al igual que la zona Tradicional, existe una transformación paulatina en el tipo, la cantidad y la calidad de los establecimientos turísticos porque, en general, la clientela con alto nivel adquisitivo desciende y los negocios de las firmas de prestigio y/o trasnacionales cierran o se reubican en los espacios de moda o más exclusivos del puerto, actualmente es en la zona Acapulco Diamante”. (Valenzuela, 2009).

Aunado a lo anterior, en esta zona se ha visto el abandono y cierre definitivo de un sinnúmero de comercios y establecimientos, que han sido víctimas del crimen organizado y por la creciente inseguridad caracterizada por la extorsión y el vandalismo. Esta cuestión ha impulsado a muchos turistas a cancelar o posponer su estancia en la ciudad.

Acapulco Diamante

Ante la saturación y el envejecimiento de las diversas infraestructuras en las zonas Tradicional y Dorada de Acapulco y la necesidad de conformar un nuevo producto que reposicionara Acapulco en el mercado turístico mundial, el gobernador José Francisco Ruiz Massieu (1987-1993) lanzó el proyecto Acapulco Diamante, el cual se ofertó como el Acapulco del siglo XXI.

Es la zona más reciente, surge por la necesidad de reinventar y diversificar las actividades en Acapulco, incluyendo el ecoturismo y la aventura. Esta planeado para turistas de alto poder adquisitivo convirtiéndolo en un territorio exclusivo. Esta zona es la que cuenta con la mejor

cobertura y dotación de servicios y hace más marcada la división de clases en la ciudad, que al ser la más exclusiva limita las posibilidades de acceso a los pobladores de la zona.

Por lo tanto, las más recientes inversiones en hotelería e infraestructura importante dentro del puerto se han desarrollado en la zona diamante, cuestión que contrasta con el abandono y olvido de la zona tradicional y dorada. El proyecto revivió uno de los sueños de Miguel Alemán (1946-1952) de generar un desarrollo de vocación hotelera y residencial de alto lujo, veraniega y de invierno, que estaría generando derrama de divisas a lo largo del año.

Independientemente del costo social de la decisión de Ruiz Massieu, el proyecto se fue distorsionando y lo que sería una reserva territorial de vocación terminó sobrepoblada de viviendas de interés social, reproduciendo la misma anarquía y atropellos a la ecología que se vivieron en el Acapulco de Icacos a Caleta, pasando por el Anfiteatro.

La zona Diamante de Acapulco, el proyecto de renacimiento de esta ciudad turística que lanzó José Francisco Ruiz Massieu considera en un desorden tal que podría rebasar al ayuntamiento, enfrenta problemas urbanísticos añejos, pese a haberse concebido como un desarrollo integralmente planificado. Una constante desde la creación del puerto de Acapulco es la apropiación de los espacios públicos, práctica que ha continuado en el área de Punta Diamante y tiene como propósito desalentar la visita del turista y de los vecinos que no tienen propiedad en la zona de condominios.

Es como un pequeño paraíso: comienza junto a la bahía de Puerto Marqués y termina en la desembocadura del río Papagayo, con inmensas playas y una franja arbolada atrás de la cual se encuentra la laguna de Tres Palos. “Pero este paraíso tiene un pecado original: se concibió a partir de sistemáticos despojos a ejidatarios para construir los hoteles y condominios de lujo.

Algunos de los afectados han logrado, con grandes movilizaciones y resistencia física, a la par que con defensa jurídica, revertir las depredaciones”. (La Jornada, Gro. 2007)

“Las mayores movilizaciones de campesinos se produjeron entre 1988 y 1993, pero no fueron suficientes para frenar los afanes expropiatorios de Ruiz Massieu. A cambio de sus tierras, en la mayoría de los casos no recibieron más que el valor de sus plantas y árboles frutales; sólo en algunos casos se pagaron los terrenos entre 2.50 y 7 pesos por metro cuadrado, aunque luego la Promotora Turística, el organismo estatal creado ex profeso, los vendió entre 300 y 400 dólares por metro cuadrado, según han denunciado los afectados.”

En el caso de Punta Diamante, la historia de cómo las playas públicas de Acapulco han sido privatizadas comenzó en 1987 cuando el entonces gobernador Ruiz Massieu expropió los terrenos del área de Revolcadero, Copacabana y La Zanja. Fue Promotora Turística (Protur) el organismo gubernamental encargado de despojar a los ejidatarios que vivían en la zona y también del gran negocio que significó el traspaso a las inmobiliarias que hoy construyen en esta zona.

El problema del corredor Acapulco Diamante es la ambición desmedida de las autoridades y de los particulares. (La Jornada, Gro. 2007). Las autoridades municipales concedieron las licencias de construcción sin exigir obras para eliminar los riesgos, aunado al grave deterioro ambiental provocado, pues se trata de obras que alteraron los cursos del agua, se ha destruido un área importante de flora, y no ha habido una disposición adecuada de los enormes volúmenes de basura y de aguas negras que se generan.

A partir de entonces es cuando se generan los desarrollos inmobiliarios más importantes de Acapulco, en suma, la zona Diamante concentró la oferta de posibles desarrollos turísticos en

zonas de alta vulnerabilidad ambiental, de riesgo sísmico para altas construcciones y de escasez de infraestructura, por lo cual se plantean desarrollos de bajas densidades con ocupación de suelo reducida y proyectos sujetos a la instalación de plantas de tratamiento y de conservación del suelo vegetal.

Como se comenta en el Diario la Jornada del Estado de Guerrero...“Las inmobiliarias, que a lo largo de seis kilómetros de playa construyen condominios como Sea Garden, Torre Diamante, Beach Club, Casa del Mar, Fuentes del Mar y Puente del Mar –los más económicos de 50 mil dólares– sólo dejaron cuatro accesos, dos taponados por pequeños establecimientos que obtuvieron concesiones irregulares del gobierno municipal”.

Una Breve Conclusión

La ciudad de Acapulco es uno de los principales destinos turísticos de sol y playa de la República mexicana, debido a la amplia oferta de servicios turísticos que ofrece; determinado por una clara división en el territorio donde se encuentran los servicios turísticos, como hoteles, restaurantes, antros, comercios etc. la zona habitacional que está constituida por departamentos y casas de descanso que son ocupadas solo en temporadas con alta afluencia turística, y la zonas habitacionales para la población nativa del municipio de Acapulco de Juárez, población que es atraída por el empleo en los servicios turísticos.

Para la ciudad de Acapulco los espacios fueron adaptándose a las necesidades culturales propias de los extranjeros, para hacerlo más atractivo, esto provocó la pérdida del sentido de cultura e identidad entre los pobladores del lugar, así como una marcada segregación espacial donde podrían observarse diversos sectores sociales y económicos a donde no toda la población tenía acceso.

Acapulco es la décima quinta zona metropolitana más poblada de las 59 que registra este país, con cerca de 865 mil habitantes. Hoy ocho de cada 10 mexicanos habitan en zonas urbanas y seis de cada 10 viven en estas zonas metropolitanas de 367 municipios, en nuestro caso cinco de cada 10, lo cual marca una tendencia importante a morar en las ciudades, pues en los últimos 50 años esta población se ha triplicado. Esta situación ha propiciado que los habitantes urbanos mexicanos y guerrerenses enfrentamos actualmente serios problemas de pobreza, inseguridad, abasto de agua, transporte, vivienda y gobernabilidad, entre los más preocupantes; lo cual se ha hecho sin una planeación adecuada, en muchos aspectos. (INEGI, 2010)

Los retos que habrán de enfrentarse para tener un mejor desarrollo económico y social, sobre todo en Acapulco, Chilpancingo, Iguala y Zihuatanejo, ciudades de más de 100 mil habitantes, son por requerir transporte masivo eficiente y ambientalmente sostenible, vivienda, infraestructura urbana, agua, espacios recreativos e instalaciones adecuadas de salud.

Ante la falta de planeación, lo cual se aprecia en las principales ciudades guerrerenses, en materia de transporte público está muy desordenado, la actitud poco civilizada de los prestadores de este servicio y la ineficiencia de las autoridades al no exigirles requisitos para mejorar su desempeño y menos sancionarlos; en este tema el gobierno del estado y los municipales no han previsto una política de transporte sustentable urbano y se ha privilegiado el automóvil particular. Acapulco se caracteriza por la presencia de asentamientos irregulares y grandes conjuntos habitacionales en su periferia alejados del centro de la ciudad y de los sitios laborales: Ciudad Renacimiento, la Zapata, el Coloso, la Colosio, Jardín, entre otros, lo cual es causa de que estas personas gasten alrededor de 40 por ciento de su precario ingreso en transporte.

Asimismo, es preocupante la inequidad social y los niveles de pobreza extrema que ubican a Acapulco, con más de 108 mil de sus habitantes que la padecen, como la segunda ciudad del país que confronta este problema. Igualmente, urge que se atienda el desabasto del agua potable en la capital del estado e Iguala; en este aspecto, la Conagua señala que en las principales ciudades del país, entre las cuales se encuentran las guerrerenses, se pierde 40 por ciento del suministro de agua potable por las fugas en la red de distribución.

Mención especial, merece el tema de los residuos sólidos de los cuales se deben hacer compostaje como lo realizan en los municipios de Guadalajara y Mérida, al igual que en la Ciudad de México; y no seguir enviando al relleno sanitario ya obsoleto como sucede en Acapulco. En cuanto a la inseguridad, Acapulco se ubica entre las 10 ciudades más violentas del planeta con una tasa de 128 asesinatos por cada 100 mil habitantes. (La Jornada de Guerrero, 2009)

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio Moreno, Carlos Estuardo; Ortega Rubí, María Estela y Sandoval Hernández Efrén

(2011), La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización. *Región Y Sociedad* Vol. 23, N° 52.

Carrascal, Pérez (1998) Ocupación Territorial y Deterioro Ambiental ocasionado por la expansión urbano-turística en Acapulco, Guerrero, en *Investigaciones Geográficas*, UNAM.

Cordera Rolando, Ramírez Kuri y Ziccardi Alicia (Comp.) (2008) *Pobreza, Desigualdad y Exclusión Social en la Ciudad del Siglo XXI*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Siglo XXI Editores, México.

González, Salomón. (2005^a), De la diferencia a la desigualdad socio-espacial en el área metropolitana de Monterrey. *Rizoma*: 16-17.

INEGI (2010) *Censo General de Población y Vivienda*. México

Méndez, Alejandro (2006), Tendencias del pensamiento social urbano. En *Estudios urbanos contemporáneos*, compilado por ídem., 17-85. México: Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma México

Ramírez Saiz, J. M. (1987) Turismo y Medio Ambiente: El caso de Acapulco, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México Vol. 6, pag. 479-512

Sabatini, Francisco; Cáceres, Gonzalo y Jorge Cerdá (2001) *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las últimas tres décadas y posibles cursos de acción*. *Eure*, Vol. 27 No. 82. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Secretaría de Turismo (2000) *Estudio de Gran Visión del turismo en México: perspectiva 2020*. México.

Schteingart, Martha. (2001), La división social del espacio en las ciudades. *Perfiles Latinoamericanos* XIX: 13-31.

Valdés, Estela. (2007), Fragmentación y segregación urbana. Alfilo. Revista digital de la Facultad de Filosofía y Humanidades XVIII. <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-18/pdf/valdes.pdf> (25 de marzo de 2009).

Valenzuela, Valdivieso E. (2010), “La Construcción y Evolución del Espacio Turístico en Acapulco (México)” Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, Atlántida, COLL – Hurtado, Septiembre, pp. 163-190

Vilalta, Carlos (2008), *Comentarios y mediciones sobre la segregación espacial en la Ciudad de México*, Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 23, núm. 2 (68), pp. 375-413.

Veiga, Danilo (2007), Desigualdades sociales y fragmentación urbana. En Otro desarrollo urbano: 51-61. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República.

Ziccardi, Alicia (2008), “Ciudades latinoamericanas: procesos de marginalidad y exclusión social” en Rolando Cordera et. al (Comp.), Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI, Siglo XXI editores/UNAM, México.

<http://.sectur.gob.mx/PDF/planeaciónestratégica/PTSM/PDF> Consultado en Junio de 2016.